

## Equipos

Para aprender cómo vivir como iglesia, los Voluntas se agrupan en equipos: esto es obligatorio. En el Instituto, no se vive la vida común según lo entendido por las comunidades religiosas tradicionales. Cada miembro del Instituto vive en el entorno donde trabaja o con su familia, como lo exige la consagración secular. No obstante, dirigido por el Facilitador del equipo, los Voluntas de la misma región se reúnen regularmente para orar, celebrar, compartir la Palabra de Dios, fraternizar y enriquecerse uno a otro con sus experiencias humanas, cristianas y apostólicas.

El equipo es el lugar privilegiado para formarse, ayudarse, perdonarse y amarse uno a otro, todo en el espíritu de la emulación sana propuesta por San Pablo. Si nuestro Instituto debe ser un “laboratorio para la iglesia,” los equipos locales son nuestros laboratorios pequeños. Su calidad asegura la vitalidad dinámica del Instituto.

El equipo es el centro de formación para miembros del Instituto; esto implica una mayor fidelidad del miembro a las reuniones del equipo para beneficiarse de la formación dada. La vida del Instituto se aprende dentro del equipo, el equipo es el lugar donde uno conoce a otros y entra en comunión con ellos, y donde se da la interacción.

- El comportamiento de los miembros más experimentados del equipo hacia los recién llegados y aspirantes es importante. El ejemplo de su vida es esencial: deben demostrar madurez en su manera de actuar y demostrar respeto al Instituto y a otros.

- El equipo debe tener cierto nivel de estabilidad para facilitar la formación de miembros no-profesados y el crecimiento de éstos ya profesados. Esto permitirá un programa continuo de formación. Debemos construir sobre fundaciones sólidas.

- El Facilitador de equipo juega un papel importante en la formación de sus miembros ... (de: 'Reflexión (1977) de la Asamblea Intermedia Sobre el Proceso de la Formación de los miembros del Instituto de Voluntas Dei).

'Sin un equipo alerta y animado, la vida de Voluntas Dei es utópica. Cuando un miembro deja de sentir la necesidad de un equipo o no considera las reuniones del equipo una prioridad, lo que lo ata al Instituto se convierte en nada más que una idea reprimida en el subconsciente. Para dar nueva vitalidad a nuestra conexión a un grupo, debemos a veces rejuvenecer o recargar nuestra motivación. Todo en la tierra es relativo y su valor resta solamente en nuestra motivación hacia ello. Para poder ser una unión viviente y no una mera teoría, nuestra pertenencia al Instituto debe originarse de una motivación renovada sostenida con el celo y la perseverancia' (Ls. - M. Parent, en “Batir la Paix,” no. 38, P. 23).

“Cuando fundé los Institutos (Misioneros Oblatos de María Inmaculada para mujeres y el Instituto de Voluntas Dei) tenía solamente una cosa en mente: ser una fuerza dentro de la iglesia por nuestro entendimiento y por nuestra entrega total. Esta auto entrega debía ser desarrollada con el cultivo diario de las “Cinco Actitudes Espirituales.” Esta “Espiritualidad de los tres Cinco” debía ser vivida dentro del equipo, para pulirse. En el equipo visualizo el laboratorio de la familia en donde uno se forma . En una familia, amamos, peleamos y nos toleramos uno a otro: no convenimos siempre el uno con el otro, nos acusamos y excusamos uno a otro, nos perdonamos uno a otro, no se habla de renunciar a la familia, nos formamos uno a otro, aprendemos a ayudarnos uno a otro, a compartir, a olvidarse de uno mismo, darnos la bienvenida y respetarnos uno a otro.” (Ls. - M. Parent, 2 de febrero de 1979).